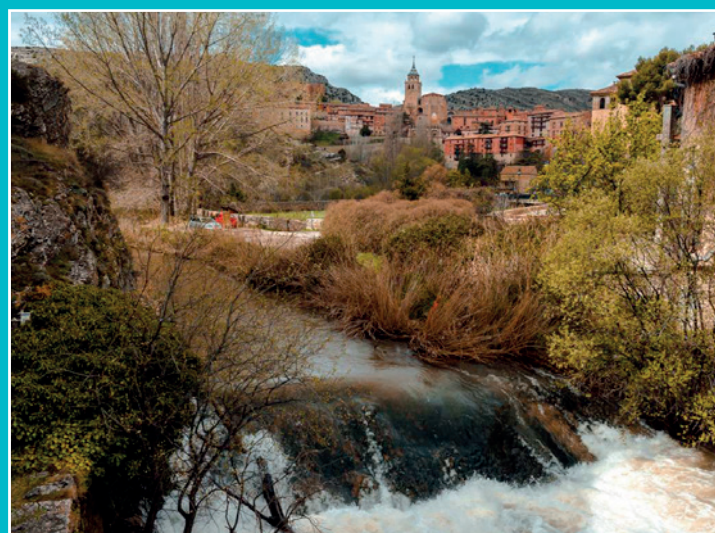




aguas universales

Entre dos mares

La cordillera Ibérica representa el reborde de la Meseta fracturado, plegado y levantado al pie de la Depresión del Ebro de ahí que ejerza como divisoria peninsular de los ríos mediterráneos y atlánticos. La Sierra de Albaracín se sitúa al sur de la rama castellana de esta cordillera y funciona como un gran nudo hidrológico donde nacen ríos tan importantes como el Tajo, el Turia, El Cabriel, El Gallo y El Ebrón. A escasos kilómetros de aquí, en tierras castellanas, pero formando parte del mismo macizo montañoso, hacen lo propio otros ríos tan señeros como El Júcar o El Cuervo. En definitiva, este gran dombo serrano que se extiende por las provincias de Teruel, Cuenca y Guadalajara irradia sus aguas interiores a oriente y occidente por ininidad de venas y ojos.



Ilustres aragoneses de humilde cuna

La nómina de importantes ríos ibéricos que comparten ascendencia en el gran macizo montañoso en el que se inscribe la Sierra de Albarracín es notoria. Las altas tierras turolenses son cuna común de jóvenes regatos que migran en su mocedad para convertirse en crecidos y orgullosos cursos de agua allende la sierra. Así, estación tras estación, el ciclo hidrológico se renueva y las aguas nacederas en las montañas universales emprenden viaje desde sus recónditos orígenes hacia lejanas tierras de promisión, bendiciendo con su capacidad fecundadora el suelo peninsular que irrigan. De estos ilustres aragoneses que comparten patria y estirpe presentamos los 4 más insignes:



El Tajo

Es el gran río peninsular por excelencia, un caudal de mestizaje en cuyas aguas se acrisolan las diferentes culturas ibéricas que baña en sus mil kilómetros de periplo. En Aragón son apenas 17 kilómetros en los que el Tajo perfila la muga albarracinense antes de volverse totalmente castellano y lusitano al final. Es un cauce muy incipiente que desde la Fuente García se dirige al norte por un valle abierto de escasa pendiente y poco caudal y que al final de su recorrido fronterizo comienza a encajarse en el terreno.



El Guadalaviar

En la muela de San Juan ve la luz el manantial que da lugar al río Guadalaviar (río blanco o de los pozos según la tradición musulmana) y nombre a la población en la que alumbra. Al cabo de 77 kilómetros, a orillas de la ciudad de Teruel y tras el abrazo con el río Alfambra, lo pierde a favor del hidrónimo Turia. Con esta nueva denominación emprende la segunda parte del viaje hasta su desembocadura en el mar, aproximadamente 200 kilómetros regando tierras turolenses y valencianas.



El Cabriel

Muy cerca del Nacimiento del Tajo se encuentra el nacedero del Cabriel, unos Ojos situados en El Vallecillo de los que mana un agua límpida que fluirá en dirección contraria a las de Tajo. Su recorrido aragonés se estira a lo largo de 22 kilómetros en el que destaca la cascada del Salto de San Pedro. A partir de la Sierra de Albaracín el río penetra en Cuenca y luego tras unas largas y espectaculares hoces de su curso medio que delimitan la muga manchego-valenciana se funde en el Júcar.



El Gallo

Este río nace en la fuente de las Lanás de la Sierra del Tremedal, al pie de uno de los berrocales del pico Caimodorro. En su corto recorrido por tierras turolenses, aproximadamente una quincena de kilómetros, atraviesa la localidad de Orihuela del Tremedal y tras superar la muga se adentra en tierras del Señorío de Molina para desembocar en el río Tajo a la altura del puente de San Pedro. El río Gallo es el primer afluente de entidad en el curso alto del gran río ibérico.



En busca de las fuentes del Tajo

Tradicionalmente se ha considerado como cierta la creencia de que el nacimiento del Tajo se produce en la Fuente García. Un escaso manantial distante unos centenares de metros de la fuente actual y del espacio monumentalizado del Padre Tajo que se erigió en 1974 para sacralizar este hecho y que ya en 1877 la Confederación había amojonado con el mismo motivo. Esta separación entre el manantial original y la alegoría escultórica del Padre Tajo se debe a que el agua brota en finca privada, por lo que hubo que trasladar el lugar de la fuente y de la conmemoración a un espacio público.

A pesar de esta discordancia geográfica entre ambos sitios, el nacimiento en Fuente García se ha afirmado históricamente y el mundo oficialista y académico corrobora este hecho. Sin embargo, en 2010 el pueblo de Villar del Cobo aportaba esclarecedores datos y reivindicaba que el verdadero nacimiento del Tajo se producía más lejos en la Fuente de Pie Izquierdo y solicitaba a la Confederación su reconocimiento. Recientemente una investigación más profunda cuestiona la cuna oficial y sugiere que el verdadero nacimiento del Tajo se encuentra más alejado todavía, a 6,5 km de Fuente García, en la Fuente de Juan Rubio de Villar del Cobo.



El padre Tajo

Figura principal del conjunto que representa la figura de un ser poderoso emergiendo con una espada en la mano de una gran montaña. En su cabeza una gran estrella de nieve simboliza las nieves que, en las cumbres de la Sierra de Albaracín, dan vida al río. Las barbas representan las fuentes de agua pura formadas fruto del deshielo y el corte que se prolonga desde el pecho hasta los pies el cauce del río que atraviesa la península a lo largo de más de mil kilómetros. Finalmente, la enorme espada que porta en su mano derecha, simboliza al propio río Tajo.

Caballero (Guadalajara)

Representa a Alvar Fáñez, caballero que capitaneó las tropas cristianas que tomaron en la noche del 24 de junio de 1085 la, por entonces, ciudad andalusí Wadi-I.Hiyara (Guadalajara).



Cáliz y estrella (Cuenca)

Ambos elementos simbolizan a Cuenca. El origen de estos símbolos se enraíza con la toma cristiana de la ciudad a los musulmanes.



Toro y estrella (Teruel)

Esta figura hace referencia a la ciudad de Teruel que adoptó este símbolo basándose en la leyenda de su fundación en el año 1171. La leyenda dice que Sancho Ramírez soñó con un toro sobre el que brillaba una potente estrella.

